

para no perder nuestra función de analistas, hacer uso de nuestra creatividad, flexibilidad, y principalmente de nuestro “estar” con el paciente a pesar de no estar presencialmente. Los pacientes pueden buscar certezas, ante una incertidumbre muestran desvalimiento, desamparo, ansiedades, y no podremos dar certezas pero podemos ofrecer ese abrazo analí-

co, donde el paciente pueda tener regresiones. Como decía Freud cuando sufrió la gripe española en 1920, donde pierde a su propia hija: “Se trata de volver a soñar despiertos, de recuperar la potencia deseante del sueño para la vida cotidiana, para dejar de vivir dormidos y con sueños acechantes”. “La vida y el trabajo deben continuar mientras sigamos existiendo”.

Testimonio de cuarentena

ÉRIKA DEL C. MIAJA CABRAL

Desde que tuve mi primera supervisión y sesión de análisis en mi casa debido al confinamiento, caí en la cuenta de que las sesiones con mis pacientes también tenían que ser de esa manera.

Estaba atónita ante dicha situación, no podía creer que tuvieran que ser así los siguientes encuentros, en lo personal tuve mis resistencias, pero en mi cabeza tenía muy presente lo que me comentó mi supervisora: “Lo importante es seguirnos vinculando”.

La primera sesión a distancia con Renata, una paciente adolescente, fue por teléfono, pero la escuchaba con un tono muy bajo de voz y muy cortante, por lo que le pregunté que dónde se encontraba y me dijo que no podía hablar mucho porque la escuchaban y no tenía privacidad. Acordamos que para la siguiente sesión estuviera en un lugar donde se sintiera en confianza para hablar. Para la siguiente sesión sí aceptó que tuviéramos videollamada, me dijo que quería que nos viéramos.

En dicha sesión me sorprendió mucho que se me quedaba viendo casi como si quisiera atravesar la pantalla, me veía fijamente y pocas palabras eran las que expresaba, la mirada llevaba el vuelo. Le interpreté que sentía que yo la había abandonado y me dijo que sí sentía eso. La profunda desolación, que ya le había sentido en otras sesiones, ahora se incrementaba por la lejanía física conmigo. Renata no vive con su mamá desde hace años, y había estado esperando a que su mamá la visitara desde semanas atrás, más el día esperado no llegaba. En la sesión también me comentó que su mamá le había hablado, y le interpreté que se sentía triste de que no fuera a verla, a lo cual respondió que no. Pero me parece que eso estaba como transferencia, yo no iba con ella, como su mamá tampoco.

Cuando al final de la sesión nos despedimos me dijo que no quería colgar, y le pregunté que por qué, me dijo “sabe”, pero yo sentí mucha tristeza. Ahora me pregunto si se imaginaba que me iba a desaparecer y no nos veríamos más. Aunque yo seguía presente en una lejanía física, ella sentía que yo me había ido. Creo que las siguientes sesiones fueron un intento de elaborar dicho impacto.